

NUEVA ESCLAVITUD

La esclava negra
dio a luz un niño,
moreno como ella.

Al contemplarlo
lloró dos veces.

Primero de alegría,
porque esa nueva vida
sería su riqueza;
y luego de tristeza
al recordar que presas
sus manos estarían.

Hoy los esclavos,
de diferentes razas,
no están encadenados.

Su esclavitud
es voluntaria.

No expresan su alegría
ni su melancolía.
¡Qué paradoja!
Que al ver que les acosan
sean tantos los que escojan
la hipocresía.

Qué madres llorarían
al ver cómo sus hijos,
vestidos de injusticia,
despojan, sin vergüenza,
la habitación del niño
que les abrió la puerta,
creyendo que traían
bocados de cariño
y postres de alegría.

¡Vendida está su alma
al dios de las mentiras!

Ya queda poco tiempo
para que acontezca
su boda con la muerte.
Vendrá luego su dueño
y cobrará la cuenta:
mil años de serpientes.